

IN MEMORIAM AL DR. ERNESTO NAVA CARRION

MÉDICO ASISTENCIAL, DOCENTE, INVESTIGADOR Y AMIGO

Haideé Linares



Dr. Carlos Ernesto Nava Carrión

El día 05 de octubre de 2023 es un día jubilar porque se celebra el día de la medicina. Hemos querido recordar algunos pasajes de la vida del Dr. Carlos Ernesto Nava Carrión, quien pasó gran parte de su vida en los ámbitos del Hospital Nacional Arzobispo Loayza.

Carlos Ernesto Nava Carrión nació en la ciudad de Lima (Clínica Santa Rosa) el 26 de febrero de 1943; su madre fue maestra, su padre profesor y abogado de profesión, lo que le permitió desarrollarse en su primera infancia y adolescencia en un hogar intelectual que forjó su inquieta personalidad y donde conoció a determinados personajes importantes, como Julio C. Tello, César Miró y Luis Alberto Sánchez, quienes marcaron un sello indeleble en su personalidad.

El mayor tiempo de su infancia lo desarrolló en su hogar materno y a los 6 o 7 años decidió ser "patólogo" porque un asiduo visitante de la familia materna era el profesor Pedro Weiss, padre de la patología moderna en el Perú, quien fue jefe del departamento de patología del Hospital Arzobispo Loayza y maestro de los doctores Arias Stella y Uriel García.

Sus primeros estudios escolares los realizó en el Instituto Experimental Estatal, en Barranco, bajo la dirección del gran educador Nicanor Rivera Cáceres. Ya desde aquellos tiempos se interesaba por gestar el museo de la institución y colaborar en actividades culturales, siendo en varias ocasiones el presentador de dichas actividades.

Los estudios secundarios los cursó en el colegio Salaverry, bajo la dirección de otro pedagogo destacado, el Dr. Felipe Tirabanti, y maestros universitarios como el Dr. Manuel Arguelles y el Dr. Rebaza Acosta, quienes imprimían en sus clases escolares el “estilo universitario”. Durante esos años fundó con un grupo de amigos el periódico *El Herial*, del cual era el redactor y encargado de la parte científica. Llevó además un curso de periodismo infantil, que en aquella época se daba en el diario *La Crónica*, lo que facilitó su labor.

Durante la etapa de educación secundaria realizó 4 años de estudios de piano con una maestra del Conservatorio Nacional de Música. También se interesó por la ópera. Se dedicó a coleccionar unos famosos discos RCA Víctor, logrando formar una colección de discos de cantantes como Caruso, Gigli, Martinelli, Ruffo, Fleta, Bori etc., la cual conserva hasta la actualidad. Esta colección le permitió colaborar en “La hora de la Opera”, programa que por aquellos tiempos difundía Radio Luz. Tenía 14 años.

Concluidos sus estudios secundarios, ingresó a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos para inicialmente desarrollar dos años de premédicas, etapa en que conoció a dos brillantes maestros: el Dr. José Flavio García Llaque y el Dr. Alejandro Tapia Freses, maestros de anatomía comparada y de bioquímica, respectivamente. Asimismo, entabló una fraterna amistad con el Dr. Guillermo Contreras, quien lo llevó al laboratorio de clínicas médicas del Hospital Nacional Dos de Mayo. En esta etapa don Guillermo lo tuvo lavando frascos seis meses. Concluido este ciclo, el maestro le manifestó que todo profesional debía iniciarse “desde abajo”. Luego, como “premio” a su interés y responsabilidad, le permitió ver algunas láminas de sangre, con lo cual aprendió a hacer hemogramas.

La inquietud del Dr. Nava conllevó a que se interesara en los trabajos de electroforesis que dirigía en aquella época el Dr. Vitaliano Manrique, solicitando permiso para estudiar e identificar las diferentes fracciones proteicas de los vertebrados. Este trabajo lo realizó cuando cursaba el segundo año de premédicas, lo que conllevó a obtener la nota de 20, otorgado nada más y nada menos que por el Dr. García Llaque. Sus estudios universitarios no lo alejaron del ambiente cultural, pues se integró al Club de Giuseppe Verdi, una asociación cultural que le permitió la presentación de unas óperas e integrar parte de los coros.

Durante el curso de preparación en la Facultad de Medicina de San Marcos, se interesó en la realización de trabajos experimentales junto con su compañera de clases, Victoria Gambetta, y con el apoyo de maestros como el Dr. Jorge Campos Rey de Castro, Enrique Dávila, entre otros, quienes les proporcionaban orientación y apoyo.

El Dr. Nava expresó su gratitud al Dr. Chesman, quien a pesar de saber que era alumno, le permitió presentar sus trabajos en el Congreso de Patología. Se sumó la

ayuda de maestros como el Dr. Cuba Caparó, Juan Takano, Ramón Purón, quienes lo integraron en el grupo de patología de la Facultad de Medicina de San Marcos. En esta fase de sus estudios le interesó la “Respuesta del Hepatocito ante la Injuria”, tema que desarrolló a profundidad. Luego de finalizar sus estudios de medicina obtuvo los premios "Merck Sharp" y “Carlos Gutiérrez Noriega” en reconocimiento a sus investigaciones. A inicios de 1969 culminaba su internado y, paralelamente, presentó dos trabajos experimentales al Congreso de Anatomía Patológica de ese año, siendo el presidente de dicha actividad científica el Dr. Javier Arias Stella, quien se interesó en estas presentaciones llamándolo a trabajar al departamento de Anatomía Patológica, que en aquel momento codirigía con el Dr. Uriel García. Carlos Nava fue incluido casi de inmediato en las labores de rutina.

El Dr. Nava, a finales del año 1970, presenta su tesis de doctorado con un interesante tema para la época titulada “Respuesta del Hepatocito ante la Injuria” y los cambios histoquímicos precoces que se apreciaban en las células y tejidos. Con esa tesis obtuvo el grado de Doctor en Medicina, siendo el más joven de la época y sin haber concluido aun su residencia, la cual culminó en 1973.

Laborar al lado de los doctores Javier Arias y Uriel García, los más eminentes maestros de la época, le permitió afianzar sus conocimientos y desarrollar un sólido espíritu de lealtad hacia sus maestros, pues por aquellos tiempos el Perú estaba gobernado por el velascato. En un momento el Dr. Arias fue deportado, quedándose solos el Dr. Uriel y el Dr. Nava para resolver los problemas rutinarios y los avatares políticos. Durante el tiempo que el Dr. Nava desarrolló su vida y carrera en el Hospital arzobispo Loayza demostró su amplio apoyo, respeto y lealtad hacia sus maestros a pesar que durante esta etapa de la república el maestro Arias había sido borrado del escalafón. Pasaron los años y, en 1980, Fernando Belaúnde Terry fue elegido presidente de la República. Los doctores Arias Stella y Uriel García fueron reconocidos por Belaúnde y los nombró como ministro de Relaciones Exteriores y ministro de Salud, respectivamente. Se realizó un concurso interno con aval y presencia del cuerpo médico, asignándosele la jefatura de Departamento al Dr. Nava, cargo que desarrolló con interés y honestidad por de más de 30 años, a pesar de haber pasado serias dificultades de índole política por respaldar siempre a sus maestros. A fines de la década de 1980, el Dr. Nava retoma su interés por el periodismo cultural siendo integrado a la plana de colaboradores del diario oficial *El Peruano*.

Es importante resaltar que la mayoría de sus artículos ha puesto en relieve al arzobispo Loayza, fundador del Hospital de Santa Ana. Abogó siempre por su canonización como un digno reconocimiento del pueblo peruano al buen arzobispo. Sus demás artículos son de índole cultural. El Dr. Nava es autor de libros como *Historia del Hospital Loayza desde sus orígenes*, *Patología Fácil*, *Rebeca Carrión Cachot*, *Presencia Médica en la Guerra del Pacífico*, entre otros.

Además, se ha desempeñado como consultor cultural de Serpost, lo que le permitió realizar las gestiones para la emisión de matasellos y sellos postales conmemorativos del Hospital Loayza, Dr. Arias Stella, Julio C. Tello, Colegio Médico del Perú, Facultad de Medicina de San Fernando, Cayetano Heredia, etc.

Ha sido promotor y gestor del monumento al arzobispo Loayza. El Dr. Nava, con apoyo del Dr. Franks Lizarazo, promovió y diseñó el monumento de Loayza y, además, impulsó junto a la Dra. Caller la gesta del museo del hospital.

Como jefe de departamento siempre demostró cordura y, en especial, una adecuada comprensión para con los trabajadores, intentando resolver los problemas cotidianos en forma amigable y razonable. En otros aspectos de su vida se vio permanentemente rodeado de pacientes a los cuales intentó ayudar. Siempre incentivó la superación de todos los trabajadores del departamento bajo su dirección, algunos de los cuales ya han culminado sus estudios superiores.

En el aspecto docente fue profesor principal de patología por más de 30 años en la Universidad Cayetano Heredia y profesor asociado de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. También fue director del Instituto de Patología de esta casa de estudios. El Dr. Nava impulsó la construcción de nuevas pistas en el hospital Loayza, pues observaba que cotidianamente los pacientes de mayor edad se caían. Durante la visita inopinada de un ex presidente de la República a principios de la década de 1990, el Dr. Nava sugirió la modernización del área de quemados y emergencia, obra que fue entregada aproximadamente a los 8 meses.

En el deporte nacional ha destacado como dirigente y como deportista. En el primer aspecto llegó a ocupar la presidencia de la Federación Peruana de Tiro y la vicepresidencia de la Asociación de Tiro Olímpico del Perú.

En el aspecto médico promovió la medicina deportiva, instaurando en el equipo de fútbol Sporting Cristal los exámenes auxiliares de rutina para controlar la salud de los jugadores.

En el Colegio Médico del Perú fue integrante del área de cultura, desarrollando exposiciones como el "Primer curso de Periodismo Médico en el Perú" y otras actividades.

Otras de las facetas del Dr. Nava fue el de ser un buen fotógrafo. Gracias a dicha actividad ha realizado exposiciones y obtenido numerosos premios y reconocimientos en el extranjero.

Finalmente, el Dr. Nava, como amigo, fue una persona que siempre estaba presto a dar ayuda en lo que estaba a su alcance.

Valga su recuerdo.